



Desde la izquierda, la comodora canadiense Josée Kurtz, el almirante Martínez Núñez (SEGENPOL) y Cristina Gallach, alta comisionada para la Agenda 2030.

El potencial transformador de LA MUJER

Civiles y militares de España y Canadá analizan cómo avanzar en la Agenda Mujeres, Paz y Seguridad

OTORGAR a la mujer el papel que puede y debe jugar en la resolución de los conflictos es uno de los grandes objetivos de los gestores de la seguridad. Hay mucho camino andado pero también queda un largo tramo por recorrer. España y Canadá, dos gobiernos firmemente comprometidos en la implementación de la igualdad de género como uno de los fundamentos de un mundo pacífico y dispuestos a trabajar por conseguir una cada vez mayor incorporación de las mujeres en sus Fuerzas Armadas, celebraron el pasado 13 de noviembre en la Casa de América de Madrid la jornada *Mujeres, seguridad y defensa, avanzando juntas por la paz* para intercambiar experiencias y analizar cómo seguir avanzando.

Coorganizada por la embajada de Canadá, la Asociación de Diplomados Españoles de Seguridad y Defensa (ADESyD), la Fundación Canadá y SWIIS (*Spanish Women in International Security*), la jornada fue clausurada por la ministra de Defensa, Margarita Robles, y contó con la participación del embajador de Canadá en España, Mathew Levin; el secretario general de Política de Defensa, almirante Juan Francisco Martínez Núñez; el director general de Política Exterior y de Seguridad del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, Enrique Mora; la alta representante del secretario general de la OTAN para Mujeres, Paz y Seguridad, Clare Hutchinson; la directora general de Seguridad de la Defensa de Canadá, comodora Josée

Kurtz y la alta comisionada del Gobierno español para la Agenda 2030, Cristina Gallach.

En el acto inaugural el embajador Levin quiso resaltar «la política exterior feminista» llevada a cabo en Canadá, donde la equidad y el enfoque de género son centrales en todas las acciones e iniciativas que el Gobierno emprende. El diplomático canadiense defendió que este modelo de actuación es un compromiso ético y moral pero también es una cuestión de eficacia, ya que «cuando las mujeres y el enfoque de género están plenamente integrados en lo que hacemos, los resultados son mejores y los beneficios y las acciones son más generalizados y están mejor distribuidos».

Por su parte, Enrique Mora destacó la estrategia española de acción exterior que sitúa a la mujer en el centro de su política, pasando de una visión protectora donde solo eran consideradas como víctimas de conflictos —bien de agresión sexual o como arma de guerra, sobre todo en la última mitad del siglo XX— a otra donde la mujer debe jugar un papel crucial es la gestión de la paz y la reconstrucción de su comunidad.

PRINCIPIOS

La alta representante del secretario general de la OTAN para Mujeres, Paz y Seguridad quiso recalcar la importancia de una nueva política llevada a cabo en el seno de la Alianza basada en tres principios: integración, inclusión e integridad. A través de la integración se reconoce que no existe una única forma de abordar una problemática ya que el mismo problema afecta de manera muy diferente a mujeres y hombres. Por ello, la voz de las mujeres debe estar integrada en las políticas, los proyectos y los programas, para que su inclusión y la igualdad de género se hagan efectivas.

Clare Hutchinson manifestó la necesidad de lograr que un mayor número de mujeres ocupen puestos de liderazgo en todo el mundo, ya que para poder integrar de manera eficaz la perspectiva de género, garantizar la comprensión de los problemas en materia de seguridad y mejorar la eficacia en las operaciones militares, es necesaria la inclusión y participación de manera integral de más mujeres en todos los estratos civiles y militares. Especial relevancia cobra el

El SEGENPOL destacó el papel de las militares por su capacidad para interactuar con la población local femenina

principio de integridad para acabar con la desigualdad sistémica y la tolerancia política hacia la explotación sexual. A través de este principio también se velará por la formación en materia de género del personal desplegado en zonas de conflicto, abordando el tráfico de seres humanos, donde un 71 por 100 son mujeres y niñas, así como la violencia sexual y la integridad y seguridad de los niños en zonas de conflicto.

La segunda parte de la jornada contó con la presencia del secretario general de Política de Defensa, quien centró su intervención en dos ejes. En primer lugar constató cómo la experiencia había demostrado la importancia de las mujeres como gestoras de la paz debido a la visión diferenciadora que las mujeres y los hombres tienen sobre un mismo conflicto armado y que se desarrolla en consonancia con los roles históricos o tradicionales que les han sido asignados en el combate. A los hombres se les ha concedido el papel principal de combatientes, y a las mujeres el de víctimas, lo que motiva que los hombres se centran más en las causas de la guerra, por lo que les resulta sencillo encontrar motivos para seguir luchando: «Siempre habrá una amenaza que neutralizar, una ofensa que vengar». Sobre esta idea, el almirante Martínez Núñez remarcó el sentido del honor que, por lo general, experimentan los hombres en las zonas de conflicto, donde la convicción de apostar por la paz puede ser entendida como una muestra de debilidad. Las mujeres, sin embargo, son mucho más pragmáticas, más capaces de dejar a un lado las causas del problema y centrarse en las consecuencias, en lo que implica para el futuro y querer ponerlo fin, por lo que su presencia y participación activa en las mesas de negociación y resolución de conflictos constituye una garantía de éxito.

En segundo lugar el almirante Martínez Núñez puso de manifiesto la importancia de la presencia de mujeres militares en operaciones con contextos culturales diferentes, donde únicamente las militares tienen la capacidad de interactuar con la población femenina local y conocer de primera mano cuáles son sus necesidades. El factor de igualdad y de asesoramiento de género en las operaciones está ya integrado en el proceso de planeamiento, pero en la fase conceptual, reconoce el almirante, «tenemos que asimilar la importancia que tiene el escuchar a las mujeres locales en las zonas de despliegue, una tarea nada fácil debido a las circunstancias



La alta representante de la OTAN para Mujeres, Paz y Seguridad, Claire Hutchinson, junto al embajador de Canadá.

culturales o religiosas, pero esencial para la resolución de conflictos».

Durante su intervención, la comandante Josée Kurtz —que fue la primera mujer de la Armada de Canadá al mando de un gran buque de guerra—, puso de manifiesto la evolución que las Fuerzas Armadas canadienses han experimentado en materia de género e incorporación femenina, donde las mujeres ya son un 15 por 100. La directora general de Seguridad de la Defensa manifestó que aspira a terminar con cualquier discriminación e insistió en que ambos géneros unidos resuelven de manera más eficaz los problemas.

La alta comisionada para la Agenda 2030, Cristina Gallach, comenzó su intervención narrando la experiencia vivida por una *gender advisor* (consejera de género) de la ONU en Malí durante su trabajo con la población local en una zona en la que la que había muchachos que iban a ser reclutados para desplegarse en el norte del país. El primer día preguntó a uno de los hombres presentes: «¿Qué es lo que más te gusta de la guerra? A lo que respondió: «Cuando llego a un pueblo y puedo violar a las mujeres». Tras dos semanas de formación la asesora de género hizo la misma pregunta al joven pero la respuesta fue totalmente distinta: «He aprendido que

cuando me despliegue voy a tratar a las mujeres y a las niñas que me encuentre como si fueran mi madre y a mis hermanas». Con esta anécdota Gallach quiso poner de manifiesto cómo las acciones de influencia e integración desde la perspectiva de género en zonas de crisis o post-crisis son un factor determinante a la hora de cambiar este tipo de actitudes.

El acto de clausura contó con la presencia de la ministra de Defensa, Margarita Robles, que destacó el compromiso de las Fuerzas Armadas y del Gobierno en las misiones de paz y con la

Agenda Mujeres, Paz y Seguridad, abogando por una mayor inclusión de mujeres en todos los ámbitos. Enlazando con lo anterior, la ministra afirmó que «la mejor prosperidad económica es que haya paz, y este compromiso por la paz tenemos que hacerlo entre todos y por eso hay que formar a mujeres que, con la valentía que les caracteriza, sean mediadoras, mujeres que estén a pie de terreno en los conflictos, haciendo cultura con las niñas y niños y, sobre todo, explicando que el diálogo y la negociación es el camino».

Ana Jiménez Herreros
Fotos: Pepe Díaz